

1

EL FESTIVAL DIA POR DIA

BERLIN 1953 - IV

DECIMO DIA. — "Trine" (noruego). El título de este film se presta para los malos juegos de palabras. Un grupo de jóvenes, género Mito, Noruega, trine todo el tiempo, felices de bañarse, de bailar y de comer dulces, única actividad digna de atención, evidentemente, para una mujer normal. Un grupo de trineadores, jóvenes, trine alocados como las aludidas, les dan la respuesta y ríen y bailan continuamente. Trine, la protagonista, quiere a uno, no lo quiere, quiere a otro, se casa con él... A estas alturas, el espectador está que trina y abandona la sala, abominando de los concursos de belleza y del concepto noruego de la alegría de vivir.

La interpretación, la foto, el guión, el sonido, la música, el ritmo y todo lo demás que se quiera considerar en el film, es absolutamente trivial y digno de desatención, a menos que el film se transforme completamente a los veinte minutos de comenzado. Nada permite prever una tan sorprendente metatosis. Los actores suecos, y últimamente, finlandeses, nos hicieron esperar un noruego equivalente, por lo que nuestra decepción fué doblemente desagradable.

"El salario del miedo". Como era de suponer, el film triunfador de Cannes barrió con todos los sufragios, también en Berlín. Asistimos a la proyección, en parte por ver el film por segunda vez, que buena falta nos hacía, y en parte para asistir a las reacciones del público. Las mujeres se revuelven en sus sillas, lanzan exclamaciones, retuercen pañuelos; los hombres estrían el cuello, se mantienen tiesos, suplen discretamente de alivio cuando las situaciones tensas han pasado. Algunos demuestran su superioridad riendo con sorna u observando ostensiblemente a los reelos, cuando no mirando el reloj, pero son raras excepciones: el film domina a todo el mundo.

En segunda visión, el interés del "Salario" disminuye considerablemente. Al desaparecer el elemento de expectativa, la permanente amenaza que pesa sobre los nervios del espectador, se comprueba que más allá de su espectacularidad y de la explotación de un resorte dramático habilitado, el film es muy poca cosa en el espíritu. Confirmamos lo que nos habíamos atrevido a adelantar, con miedo, después de verlo por primera vez: carece de contenidos trascendentes; todo pasa en la superficie, todo es un puro edulcor de dios narrador para excitar progresivamente los nervios del espectador y agarrarlo por el miedo, las sorpresas y la espera angustiosa. Claro que nada de esto se logra sin un buen dominio de todos los elementos dramáticos y formales, pero para un director a quien se reconoce habitualmente la capacidad de crear universos propios, se podía esperar que sus mundos fueran más profundos y ricos.

Incluso los procedimientos del film son fácilmente desestables y ni por razones técnicas del deseo de volverlo a ver por tercera o cuarta vez. Indudablemente, buena parte de la eficacia del film sobre el espectador, viene del uso del sonido: tan pronto aparecen terroríficos primeros planos (sonidos de los motores de los camiones), tan pronto el ruido del viento descarga físicamente la sensación de peligro creciente. Otras veces, como cuando los tres camiones esperan la explosión de la nitroglicerina que les dejará el camino libre, una vez más, el espectador se ve obligado a repetir, repetidos regularmente, o el golpeo rítmico de los dedos de Mario sobre una caja de téforos, agrandados convenientemente, aumentan la angustia de la espera y el miedo del espectador. En la música, de Pelles Michu, de La Basoché, de Fortunio, no es de esas de las que se dice "conteniendo un resaca", que son "graves". Pero esa música, que suena tan cla-

CON los meses de anticipación, es mejor dar en pleno verano las fiestas a que se invita, lejos de París, a gran cantidad de extranjeros— la ciudad de Montluçon ha celebrado el centenario de André Messager, su glorioso compositor. Nació el 30 de diciembre de 1853 en la industriosa ciudad de Allier. Murió en París el 24 de febrero de 1929 después de una carrera maravillosamente fecunda. Muchas de sus obras, muy numerosas, habrían encontrado el éxito más espontáneo más vivo; frecuentemente también muy poco duradero a pesar de su valor. Jefe de orquesta de una excepcional autoridad integrada por una inteligencia lúcida y por un conocimiento profundo de la Operación en los años que precedieron a la primera guerra mundial, Messager vivió más de deseo de servir bien su arte y sus colegas que de cuidar sus propios intereses. Los servicios que ha rendido son inestimables. Pero cuántos de los que lo debieron a sus éxitos personales se han apresurado a olvidarlo? Las conmemoraciones tienen de bueno que descubren, por un cierto tiempo por lo menos, a los ingratos. Este verano los programas de los teatros de ríos y de los conciertos han concedido un gran lugar a las obras de André Messager...

Valen la pena: se encuentran entre las más distinguidas de la producción de fines del siglo XIX y de los treinta primeros años del XX. Pero pertenecen casi todas a ese género que se llama "ligerito", lo que le ha perjudicado ante aquellos para los que ninguna música es "ligerito". La atención del auditor serio si no hay en ella un poco de burrullamiento. La música de Pelles Michu, de La Basoché, de Fortunio, no es de esas de las que se dice "conteniendo un resaca", que son "graves". Pero esa música, que suena tan cla-

ra, y que es perfectamente francesa, tiene un parentesco directo con la de los más grandes maestros. Es tan hija de Mozart como de Rameau, y por su cualidad responde Debussy que fué contemporáneo y el amigo más querido de Messager. Por otra parte, sin Messager, Pelles Michu, de La Basoché, de Fortunio, no hubiera permanecido probablemente desconocido durante mucho tiempo; es posible que si siquiera se hubiese presentado nunca en el escenario de la Opera Cómica. Testigo de ello es la dedicación que lleva la partitura.

UNA REVISION: "TABU" DE F. W. MURNAU

EL EXPRESIONISMO — EL REALIZADOR

EN EL año 1919, Roberto Wiene realiza "El gabinete del Dr. Caligari". Desde esa fecha, fundamental para la historia del cine universal, el cine germano se irá superando más y más, hasta que el Nacionalismo trunfe esa carrera, no volviendo, por lo que hemos visto hasta el momento, a su primitiva plenitud nunca más.

El Expresionismo — en cuyas filas milita aquel film —, posee, como toda corriente, sus antecedentes. Ya en Paul Weyn, en "El estudiante de los Gothen" (1922) y sobre todo "El Golem", había un embrión vivo del Expresionismo. En "El Golem", hay un factor humano importante: el arquitecto Hans Poelzig, con su deformada y estilizada visión del "ghetto" de Praga, que proyecta ya un rumbo a "Caligari".

Y este "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

PRODUCCION DEL CINE ARGENTINO

DESPUES de un eclipse, bastante pronunciado, la industria argentina del cine parece querer recobrar. Ese eclipse había producido en su doble aspecto del ritmo de la producción y de la calidad, tanto en lo técnico como en lo artístico. Técnicamente el cine argentino, tan joven, que no llega a sumar una continuidad de veinte años, ha alcanzado un grado de perfeccionamiento envidiable.

Equipos modernos y artesanos llevados de todas partes, han contribuido a ese perfeccionamiento formal que caracteriza a la mayor de la producción argentina: abundan los directores que conciben su oficio hasta el más mínimo detalle. Los cameramen y músicos de películas también ponen su parte para alcanzar el mejor de los efectos.

En cuanto a la calidad artística, ya no podemos situar al cine argentino en el mismo plano. No hay en ese terreno el mismo deseo de superación. En los últimos años el descenso ha sido vertiginoso y no se ha producido el plano de la mediocridad o el chabacano durante largos períodos. Este año se ha notado en cambio una tendencia a salir del saliente mudo, del fofofín o de la trilogía: tango, fútbol, carreras, para incursionar por otros temas de mayor jerarquía. Es cierto que no han surgido películas de jerarquía, pero ellas pueden aparecer si los productores, librerías y directores insisten en transmitir por ese camino de superación.

Favorecerá sin duda esas características, una constante inercia en la producción y en una ampliación de los circuitos exhibidores. En este sentido la cinematografía argentina también tendrá que elevar su nivel. El punto de mira, pues lo que puede colocarse en el mercado local por el imperio de la protección legal, necesita del auxilio de la calidad para imponerse en el exterior. La estética porteña nos dice que en los siete meses de este año se han estrenado 112 películas, 29 % del total de los estrenos de todo origen que se realizan en la capital argentina. A la cabeza de esa estadística figura, como es lógico, Hollywood, con 65 películas, estando después Italia con 16 y España con 11. El resto de las cinematografías europeas y norteamericanas, presentadas en bloque, secretamente espiadas por la cámara, moviéndose, una mudo de un género, tan esencialmente cinematográfico, los elipses que dicen más que los largos períodos visuales o de palabras, están llevados continuamente a escena por el joven realizador. Visto después del "Salario del

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el punto culminante (repara al margen). Llegando al campo de la Pintura, Wiene querrá probar la validez de lo aprendido en su película. Sus paredes estarán empapadas de las perspectivas del Expresionismo. Su decorado e iluminación anunciarán la expresión de sentimientos, pensamientos o actitudes. Sin embargo, el film tiene sus buenas cosas. La teatralidad, por ejemplo, priva a la cámara de movimientos que demeriten el carácter cinematográfico. Le faltará unidad — virtud en Murnau —, habrá, en fin, sinnúmero de elementos teatrales que la disminuyen. Pero queda igual — positivo o negativo — como un modelo; y señala un trayecto.

En "Caligari" es el